

Santa Quiteria regresó entre vaquillas, paellada, verbenas y sevillanas

A la velocidad en la que se mueve el progreso, no está nada mal echar de vez en cuando un poquito la mirada al baúl de los recuerdos y recuperar las buenas costumbres y tradiciones con las que las generaciones pasadas disfrutaron antaño. Este es el caso de las fiestas de Santa Quiteria que desde 1987 no han vuelto a tener reflejo en el calendario festivo de Carrascosa de Henares hasta que el pasado 18 de mayo fueron rescatadas por los vecinos con el actual Ayuntamiento a la cabeza.

A pesar de la austeridad que en estos momentos impera en cualquier celebración, el esfuerzo de aquellos voluntarios que con sus cuotas y participación han hecho posible la recuperación de esta festividad no ha sido en balde consiguiendo impregnar por unos días un gran ambiente de alegría en la localidad.

Para abrir boca, el mismo 18 de mayo los actos dieron comienzo con un parque infantil con hinchables que congregó a buena parte de los niños y niñas del pueblo en la mismísima plaza. Fueron los prolegómenos a la primera de las actuaciones programadas, una representación de sevillanas a cargo del grupo Peñahora. Adultos y niños continuaron la fiesta al término de los bailes animados por la charanga Iplacea y una degustación de limonada. La noche estuvo animada por un grupo de jóvenes que tomaron los mandos de la discoteca móvil para hacer de improvisados 'pinchas' de las canciones más actuales.

La jornada del sábado, 19 de mayo, fue la más completa. Por la mañana tuvieron lugar los actos religiosos con una peculiar misa oficiada en la misma plaza de España donde también se colocó el altar con la imagen de la santa para rendirla el culto pertinente y la ofrenda floral. La liturgia contó además con la grata presencia musical de un coro rociero que al finalizar la eucaristía ofreció un concierto en la misma plaza para todos los presentes.

Tras el vermut, la fiesta se trasladó al mantel transformándose en una rica paella preparada por algunos vecinos con todo el cariño y la dedicación. Había arroz para más de 220 personas y, como sucede en estos casos, el éxito fue rotundo y sin paliativos. El Consistorio quiere agradecer a los cocineros y colaboradores el esfuerzo y la dedicación altruista prestada para hacer posible que actos como éste queden en la retina y la memoria de los presentes.

Por la tarde la localidad se transformó en un multitudinario espacio de ocio con cientos de visitantes que acudían a presenciar la suelta de dos vaquillas por las calles. Las reses de la ganadería afincada en Espinosa de Henares dieron un gran juego. No obstante, no hubo incidentes que lamentar y todos salieron satisfechos del festejo.

Al caer la noche, un dúo musical inició la etapa de bailes en la plaza de España. El testigo lo cogieron más tarde los 'pinchas' de la noche anterior para animar la velada hasta

